

Entorno a la Formación del Profesorado de Educación Física

M. METOUDI
Prof. I.N.S.E.P. - París.

El informe sobre Formación Continua de los Profesores de Educación Física, presentado por MICHELE METOUDI ante una Comisión del Consejo de Europa el 17 de mayo de 1978, es el primer artículo de una serie referida a la Formación del Profesorado de Educación Física que nos proponemos publicar.

Se trata de aportar unos elementos que ayuden a clarificar la problemática actual del profesor de Educación Física. En este caso, un análisis referido a los planteamientos generales de su formación nos parece esencial.

Los artículos que completan este «dossier» tratan sobre la historia de la Formación del Profesorado en España desde sus orígenes hasta el momento actual, y sobre un análisis sociológico de la cuarta promoción del I.N.E.F. de Barcelona, curso 1978 - 79.

Los dos primeros corren a cargo de EMILIO ORTEGA y NURIA PUIG, ambos profesores del Departamento de Ciencias Sociales del I.N.E.F. de Barcelona. El último es el resumen de una tesis de licenciatura realizada por MANUEL I. CARAGOL en el mismo Instituto.

Comenzar por el tema de la Formación Continua no nos parece equívoco. Dado que en nuestro país no existe ninguna experiencia de este tipo, es conveniente lanzar propuestas referidas a esta cuestión sobre todo cuando las iniciativas sobre la misma comienzan a prosperar.

El artículo de MICHELE METOUDI no hace un planteamiento clásico sino innovador. Gran conocedor del tema, profesor en el «Institut National du Sport et de l'Education Physique», de París, analiza la Formación Continua tradicional exponiendo sus limitaciones e implica-

ciones políticas y sociales. Sugiere, a cambio, un sistema innovador con el fin de lograr, ante todo, una Formación Continua global y no exclusivamente técnica. Al lector le corresponde juzgar, experimentar, criticar... Si el artículo desencadena tales actitudes podremos considerar que hemos alcanzado el objetivo que se planteaba al iniciar este comentario.

A PROPOSITO DE LA FORMACION CONTINUA DE LOS PROFESORES DE EDUCACION FISICA Y DEPORTIVA

INTRODUCCION

1. Empezaré por una llamada a vuestra contribución crítica y también por una llamada a vuestra indulgencia; las normas retóricas habitualmente seguidas en las comunicaciones del congreso no serán respetadas aquí. Así, con el riesgo de romper con la tradición de la buena exposición, hablaré de todo lo que no pienso hablar.

1.1. No se trata, aquí, de proponer un modelo para una formación profesional continua de los profesores de educación física:

— Esto sería ignorar el espíritu de investigación y de colaboración que anima este coloquio.

— Sería también olvidar todos los factores de los cuales depende la formación profesional continua.

Dos ejemplos bastan para demostrar que estos factores son *irreductiblemente* polimorfos a nivel internacional:

1.1.1. — La formación inicial es un elemento esencial a tener en cuenta para programar la formación continua. La exposición del profesor DUFOUR ha aclarado perfectamente que las concepciones y modalidades de la formación inicial de los profesores son múltiples, que difieren de un país a otro, que son igualmente variadas dentro de un mismo país.

¿Cómo es posible entonces, proponer una formación continua ejemplar y universalmente (no me atrevo a llamarla «europeamente») válida?

1.1.2. — El contexto socio-cultural, la filosofía de la educación, los hábitos específicos en materia de educación física, de los deportes y del ocio de cada país no son uniformes y hacer abstracción de ellos en el momento de pensar en una formación continua de los profesores constituiría un error irreparable.

1.1.3. — Este segundo dato, al igual que el precedente, aleja definitivamente el sueño de una formación profesional continua única directamente aplicable en cada uno de nuestros países.

1.2. No se trata tampoco de trazar el repertorio de diferencias. Las recomendaciones que más tarde haremos, permitirán sin duda ponerlas de manifiesto, pero será para superarlas mejor y para hacer más reales las propuestas que emitiremos.

1.3. No se trata tampoco de insistir sobre la necesidad que tenemos los profesores de educación física y deportiva en beneficiarnos de una formación continua, de discurrir hasta el infinito a propósito de la rápida evolución de las técnicas deportivas y de sus consecuencias pedagógicas, de describir la revolución que los medios de comunicación han ejercido sobre la enseñanza; en suma, no diremos lo que todos sabemos.

Cada uno es aquí consciente del carácter esencial de una formación profesional continua para aquellos que están encargados de transmitir las actividades físicas y deportivas a los alumnos y al resto de la población; he aquí el postulado de partida, el cual no será objeto de ninguna deliberación.

2. Esta exposición quiere ser el catalizador de un debate, la fuente de reacciones, quiere permitir confrontar diferentes puntos de vista; por esto será provocadora y no humanista, incisiva y no divagadora, utópica para incitar la imaginación. Será breve también, pues sólo el fruto de nuestra reflexión colectiva puede llegar a recomendaciones europeas sólidas.

3. Por poco técnica que sea, esta intervención está fundamentada en unos trabajos; tres, esencialmente:

3.1. Primeramente en una tesis colectiva realizada hace tres años, con el objeto de obtener el diploma superior a la Escuela Normal Superior de Educación Física y Deportiva de París y cuyo tema era: «La formación profesional continua de los profesores de educación física y deportiva».

3.2. A continuación la investigación que realiza actualmente en colaboración con el señor PIERRE LEBLANC y el señor BORHANE ERRAIS sobre «la institución deportiva», investigación en que se basa la enseñanza que realizamos en el Instituto Nacional del Deporte y la Educación Física (I.N.S.E.P.) de París.

3.3. Por último, en la jornada de estudio que reunió a las personas responsables de iniciar los debates de este seminario.

1. — UNA FORMACION CONTINUA. RESPUESTA: UNA IMPOSIBILIDAD

1. *Los lugares y los momentos de la formación continua de los profesores de educación física y deportes no pueden ser los mismos de los de cualquier otra enseñanza.*

1.1. Si se cree en los datos recogidos muy recientemente por el «Clearing House», cada profesor en Europa se beneficia de una media de tres días por año de formación continua: ¡tres días por año! He aquí la contingencia que más condiciona, más que los problemas materiales de locales y de créditos.

¿Es necesario, en tres días por año, que los profesores vuelvan a ser alumnos y que se intente la apuesta imposible: paliar las deficiencias que sufren como profesores?

—¿Sí?; pero entonces, ¿cuáles son estas lagunas?

—¿Cuáles son los programas que es necesario establecer para paliarlas?

La intervención del profesor DIETRICH, que aclara esta pregunta, la hace todavía más amplia: ¿en qué esfera (científica, social, deportiva o didáctica) es necesario intervenir primeramente? ¿Cuáles son los tipos de incompetencias que pueden ser más perjudiciales para nuestra enseñanza y —al mismo tiempo— para la práctica física y deportiva?

1.2. Y después otras cuestiones llegan de todas partes, derivadas de las primeras:

—¿Cómo pueden ser analizadas las necesidades?

—¿Quién puede y debe estar encargado de la detección de las deficiencias?

—¿Cómo tienen que constituirse los grupos de

profesores para conseguir un máximo de eficacia?

—¿Cómo deben ser repartidos los «stages» en el tiempo?, ¿«stages» largos y poco frecuentes? ¿Intervenciones cortas y frecuentes?

—¿Cómo se puede evaluar semejantes formaciones? ¿Quién debe estar encargado de esta evaluación?

2. Es inútil multiplicar estas preguntas referentes a una formación continua concebida como lugar de «recibir», lugar de aprendizaje escolar.

Critiquémosla, sin trazar la lista de dificultades que promueve (no tenemos tiempo), a partir de la observación de los funcionamientos y las muchas acciones que de este tipo conocemos (por haber realizado una encuesta mediante entrevista y cuestionario al respecto).

2.1. Cuando el contenido de los «stages» es programado ex cátedra suele ser casi siempre técnico: los profesores participan allí para poner al día sus conocimientos o adquirir de nuevos: los problemas relacionados con la organización de la clase, la dinámica del grupo en la clase, no son abordados allí. ¡El profesor no se interroga sobre lo que es!, ¡tampoco sobre la que hace!

¿Cómo no asociar este sistema al modelo que MAX WEBER califica de carismático, modelo en el cual el profesor debe tener una autoridad ligada al respeto por sus funciones, poseer una vocación educativa, conocer el olvido de sí mismo; modelo en el cual, y no ser un detalle, el profesor es el que sabe?

Un esquema como éste, en el cual todo está centrado en el profesor, se puede aplicar tanto si el alumno es un niño como un adulto; lo esencial es que sea alumno y que la relación fundamental subsista: la de profesor-alumno. Poco importa que se trate de una formación inicial o complementaria de educadores. Tal manera de proceder reposa sobre un reconocimiento de la jerarquía y desemboca en otra jerarquía.

Ningún caso observado se reduce totalmente a esto, es necesario decirlo, pero este modelo está lejos de no existir.

Una formación continua como ésta, que intenta paliar directamente las lagunas teóricas de los profesores, que parece triplemente inadaptable:

— Por aquello de que es utópica.

— Por aquello de que mantiene la ilusión de que un «salpicado» de vez en cuando es suficiente para paliar las insuficiencias y además conforta en una actitud no dinámica.

— Por aquello de que es corolaria de un modelo de educación caído en desuso e inadmisiblemente en este caso.

2. — CRITERIOS PARA UNA FORMACION PROFESIONAL CONTINUA

1. Puesto que me toca formular hipótesis sobre lo que debería ser una formación continua de los profesores de educación física y deportiva, voy a intentar enumerar los puntos que me parecen más representativos, aquellos que, a mi entender, pueden ser considerados como piedras angulares.

Estas hipótesis, tengo que excusarme, no pueden ser anunciadas aquí con todos los matices deseables. Algunas, por esta razón parecen abruptas y se prestan a una crítica severa. Es ahí quizá en lo que reside su valor, dados los objetivos que pretendemos alcanzar.

1.1. Nadie puede —en tres días por año— recibir todo lo que le falta —conscientemente o no— en su vida pedagógica. Por el contrario, estas horas pueden ser las de una reunión, *de un reencuentro lo más*: es decir un lugar donde los profesores pueden conocerse y conversar entre ellos.

Me parece evidente que en la enseñanza que nos ha sido confiada encontramos dificultades particularmente ligadas a nuestra disciplina, pero chocaremos también con problemas propios de la enseñanza general, de la escuela y de la educación. Una pregunta surge, la dejamos en suspenso: ¿la formación complementaria no puede ser momento deseable para un reencuentro con los profesores de otras materias?

1.2. Estas horas pueden ser las de unos *intercambios formales* y formalizados también: intercambios de documentos, información de libros aparecidos, de películas, músicas, documentos audio-visuales.

1.3. Pueden ser un lugar de análisis: intercambio de experiencias y de puntos de vista sobre estas experiencias. La tentativa de elucidar ciertas dificultades vividas puede hacer de los «stages» de formación profesional continua un lugar de reflexión sobre la práctica pedagógica. De ahí pueden salir peticiones originales en materia de formación.

Tal paso rompe con el análisis de necesidades a través de encuestas o entrevistas individuales habitualmente utilizados en nuestro medio. La interrogación escrita u oral de un individuo sobre sus deficiencias le remite inevitablemente a su propio modelo de profesor de educación física, modelo que, no sometido a discusión o

reflexión colectiva, peligran de ser muy estereotipadas. Esto conduce generalmente a peticiones de formación también muy estereotipadas y que informan más sobre las motivaciones de la formación inicial que sobre las necesidades reales.

1.4. Estas jornadas anuales pueden ser también aquellas donde la curiosidad sea agudizada. Nada impide, en efecto, que ciertas aportaciones exteriores (intelectuales o prácticas) sean suministradas, aportaciones que, por su forma, su dinámica pedagógica, su contenido, permitan a los profesores de ser confrontados a nuevos datos. Estos últimos, además de su papel informativo, tienen por objetivo crear en los profesores el deseo de explorar tal o cual ámbito relacionado con sus preocupaciones.

1.5. Estos tres días pueden ser los de una vivencia. Lugar de autoformación, de formación adulta, los «stages» teniendo las cualidades que acabamos de evocar son una «práctica de grupo en formación». Los profesores invitados a reflexionar sobre la aportación del colectivo, sobre las formas y modos de intervención, sobre su propia acción en estos procesos, sabrán valorar sin duda cuál es la importancia de una semejante práctica, pero el problema de la animación de tales acciones se plantea agudamente.

1.6. Estos tres días anuales —o al menos una parte— me parecen consagrados a ser un lugar de iniciación.

1.6.1. Como acabamos de decirlo se motiva a los profesores para seguir reflexionando sobre un trabajo que se está haciendo todavía, sobre los mecanismos de formación aquí y ahora.

1.6.2. Pero es también un lugar inicial porque es el origen de formaciones complementarias, menos formalizadas, pero esenciales.

Cumple con este cometido:

— Primeramente porque es revelador de las deficiencias.

— A continuación porque participa en la constitución de redes mínimas y de resoluciones iniciales para que una interformación se produzca en el propio lugar de trabajo.

— Por último porque suministra ciertos instrumentos de análisis para la interformación posterior.

Las redes:

— Su dimensión importa poco.

— Deben ser afines, teniendo en cuenta como criterios para su constitución unos que sean dis-

tintos a los equipos de establecimientos o de distritos deportivos preexistentes.

— Deben tener en cuenta las condiciones materiales tales como el alejamiento geográfico, las disponibilidades temporales.

Las resoluciones:

— Son propias para cada equipo.

— Se refieren al modo de funcionamiento deseado; múltiples modalidades son posibles: el teléfono, el correo, visitas así como seminarios específicos reuniendo solamente a los miembros de la red o «stages» reuniendo a otras personas.

— Sintetizan las demandas del equipo, si estas últimas ya han aparecido.

— Eligen un animador perteneciente a la red y/o un asesor exterior que les ayuda a trabajar.

2. Así, la institución formación continua debe ser una institución abierta que anuncie, sugiera quizá, recoja las aspiraciones, participe en la organización de las redes.

2.1. *La administración* de la formación continua tendría entonces algunas tareas que enunciemos de la siguiente forma:

— 1.º *iniciar* — provocar las reuniones donde se bosquejen los proyectos y donde el proceso comience.

— 2.º *animar* — escuchar: es decir estar presente para informar y ser informado.

— 3.º *coordinar y organizar*, es decir hacer compatibles los diferentes deseos, coordinarlos en un programa conjunto.

— 4.º *aconsejar*.

— 5.º *administrar* tanto el tiempo como los créditos.

2.2. Esta administración debe ser un «staff» administrativo y pedagógico.

— 1.º Debe suministrar los conferenciantes necesarios a las diferentes redes y reunir los distintos asesores.

— 2.º Debe ser regional.

2.3. Esta administración debe coordinar los contactos con las otras regiones y los otros países.

2.4. Esta administración no debe volverse burocrática, ni definir normativas.

CONCLUSION

Sé lo utópico de mis propósitos, sé las dificultades inherentes a la organización de los

«stages», de los reencuentros, de las redes. Sé también lo difícil que es para una institución no imponer las actuaciones y ser, en cambio, generadora de movimientos.

Este texto parcialmente de acuerdo con mis opiniones personales, no quiere ser en ningún caso un breviario, su único objetivo es llevarnos a formular recomendaciones que ayuden a

los diferentes países a organizar mejor la formación continua de los profesores de educación física y deportiva y para estar mejor informados de lo que se hace en otras partes: la comunicación internacional me parece muy apta para suscitar la «curiosidad» y por la misma razón para crear una dinámica.

FLEXAGIL

FLEXIBILIDAD · AGILIDAD

Fórmula: Por comprimido:

Carisoprodol 300 mgrs.
Amidofenazona 200 mgrs.

Por supositorio: Doble cantidad.

Dosificación

1 ó 2 comprimidos o 1 supositorio 3 veces al día.

Indicaciones terapéuticas

Esguinces, torceduras y contusiones musculares. Miositis inflamatorias, infecciosas o víricas (gripe). Artrosis. Torticolis. Lumbago. Artritis (escapulo-humeral, síndrome hombro-mano, lumbalgias, hernia discal).

Síndrome del escaleno. Medicina laboral y deportiva.

Contraindicaciones

Úlcera gastro-intestinal en fase de actividad.

Incompatibilidades

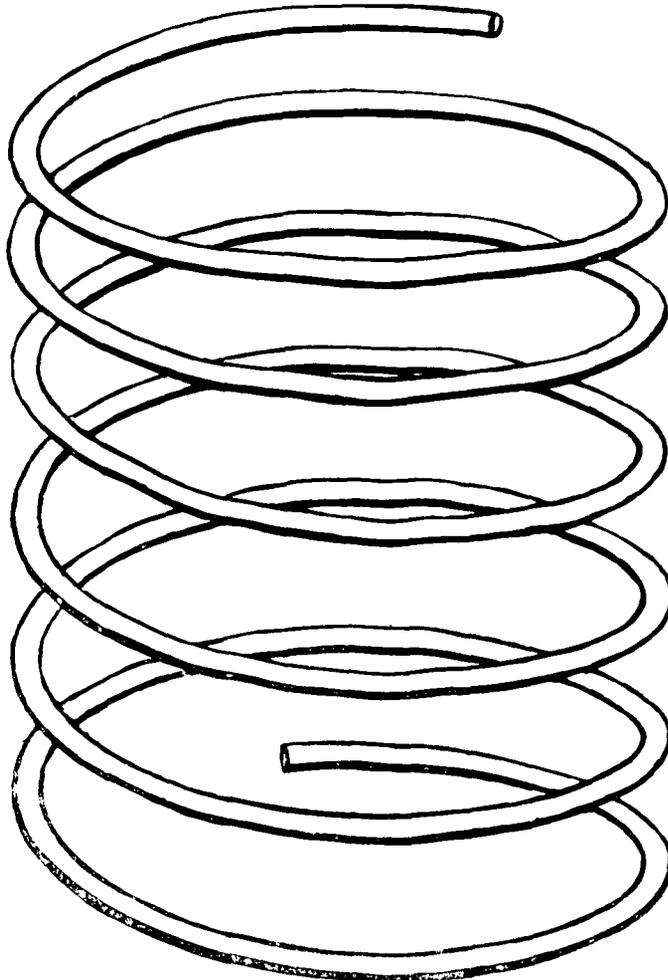
No presenta.

Efectos secundarios

Somnolencia o euforia. Dispepsia gástrica. Sensibilidad cutánea o alérgica a los componentes de FLEXAGIL.

Caja con 24 comprimidos. P.V.P. 110'— Ptas.

Caja con 12 supositorios. P.V.P. 110'— Ptas.



Industrial Farmacéutica de Levante, S.A.

Mallorca, 216 - BARCELONA-8